

Pujol, l'heréu i els fadrísterns

EL 31 de marzo, casi en la mitad de la sexta legislatura catalana, Jordi Pujol designó a sus herederos. Al mismo tiempo que anunció el nombre del consejero de finanzas, **conseller en cap** de su Gobierno y secretario general de **Convergència**, como el del próximo candidato del centro nacionalista a la presidencia de la Generalidad, Pujol fijó fecha para su retirada del primer cargo institucional de Cataluña: el año 2003, en que deben celebrarse las elecciones catalanas. Tras seis victorias electorales consecutivas desde 1980, tres de ellas por mayoría absoluta, Pujol ha renunciado a su séptimo **tour** y ha anunciado también que, en el futuro, el patrimonio nacionalista va a seguir reunido. Artur Mas será candidato único del propio partido de Pujol, fundado hace poco más de un cuarto de siglo en Montserrat, y del viejo partido demócrata cristiano **Unió Democràtica**, fundado en la II República, Josep Antoni Duran controlará la nueva fórmula, como secretario general de la federación, refundada ese mismo día de marzo y, **last but non least**, Pujol mismo será el presidente de esta nueva federación nacionalista de UDC y CDC. La tricefalia para pilotar la transición al pospujolismo está ya organizada.

Una forma peculiar de entender la transmissió

*EL derecho civil catalán, nacido de la tradición jurídica romana, difiere esencialmente en algunos aspectos del castellano, de influencia germánica, aunque hay uno que destaca sobre los demás, el sistema hereditario, que conforma una mentalidad, puesto que da lugar a un tipo de familia, de relación con la propiedad y su transmisión y de iniciativa social. El actual derecho civil catalán, vigente en lo esencial desde los siglos XI-XIII (**Usatges**) no fue nunca suprimido ni por la Nueva Planta borbónica (1716) ni por la dictadura de Franco (en 1960 se aprobó la *Compilación del Derecho catalán como apéndice al Código civil español*).*

*Según este derecho propio, la herencia se reparte en cuatro partes, de las que tres van a parar al **heréu**, la **pubilla** cuando la heredera es una hija por no haber hermanos varones, quienes reciben el nombre y transmiten el apellido junto con el patrimonio. El **heréu**, instituido libremente, es el responsable de la continuidad de la casa y del patrimonio. La última cuarta parte, la legítima, sirve para que todos los derechohabientes, incluido el propio heredero y la viuda, reciban su participación en la herencia, con la particularidad de que el **heréu** puede pagar a los otros la parte que les corresponda y conservar intacto e íntegro el patrimonio.*

*Este sistema tiene dos efectos muy claros: por un lado la unidad de todos en la defensa del patrimonio único e indivisible y en apoyo del **heréu**, lo que, por otro lado, implica la colaboración de los que han quedado excluidos de la herencia, los **fadrísterns**, en la conservación y acrecentamiento del patrimonio, o su retirada a otros terrenos en que ejercer su libre iniciativa. Este sistema hereditario provocó el gran dinamismo de la sociedad catalana rural, tanto en la expansión comercial medieval*

y moderna, como en el desarrollo industrial decimonónico.

El mecanismo de transmisión política

ESTA diferencia jurídica y cultural nos va a servir para explicar lo que ha ocurrido en la sucesión de Pujol. A veces ha sorprendido la fuerza que han tenido y tienen en Cataluña las instancias unitarias (aun en la Dictadura de Franco, la Generalidad en el exilio, la **Asamblea**, el **Consell**), y ese proverbial respeto a los logros comunes obtenidos con el esfuerzo de todos. La tradición pactista y el derecho catalán han contribuido a formar una mentalidad que, en el caso de las disputas entre CDC y UDC desde 1980, escenificadas en los últimos tiempos por Duran, incluso con el aparatoso portazo que le hizo dejar la consejería como virtual número dos del Gobierno catalán, tras ser preterido en la herencia en favor de Mas, no se ha tratado de otra lucha que de la de los posibles herederos. Una vez confirmada la decisión de quien debía velar por la conservación y transmisión del patrimonio, el heredero y los demás se ponen a trabajar en la defensa común de éste. Si no estuviesen dispuestos, tienen abierto el camino a otros lugares, como Roca i Junyent, Alavedra, Cullerell y Molins.

La herencia de una relación con España

TRAS la reciente decisión inapelable de Pujol, Artur Mas será el encargado de administrar el patrimonio electoral –la imagen– y presentarse a las elecciones de 2003, revalidar la confianza de la mayoría de la población catalana en el proyecto pujolista; por otro

lado, Josep Antoni Duran será el responsable de administrar el patrimonio ideológico y orgánico del catalanismo político, y se convertirá, por este hecho, en el posible recambio del sucesor de Pujol a todos los efectos, si Mas no consigue mantener el Gobierno, o incluso, más tarde, en caso de agotamiento de su liderazgo. No podemos ignorar que, desde hace años, Duran es uno de los líderes más constantemente valorados por la opinión española y que sus conexiones demócratacristianas en Europa y América y con el propio partido popular de España le sitúan en un excelente lugar. En las relaciones con la política madrileña, un convergente Xavier Trias i Vidal de Llobatera, será, como portavoz de la minoría catalana en el Congreso, el otro encargado de cuidar la herencia. Entretanto Pujol sigue siendo el garante directo, como presidente de la federación, de la unidad y proyección futura del patrimonio.

NO por esperada, la decisión de Pujol deja de ser histórica. Jordi Pujol es el único hombre de gobierno en el poder, el único estadista español en activo que pasó por las cárceles franquistas y sufrió represión y destierro. Esta legitimidad siempre ha acompañado a Pujol, quien es el 115º presidente de la Generalidad catalana, una de las instituciones políticas democráticas más antiguas de Europa, que tiene su origen en el siglo XIV (1359), como diputación permanente de las Cortes catalanas. Ambos rasgos, legitimidad política e histórica, tienen un gran relieve para entender el porqué de la trayectoria excepcional de este dirigente y su identificación con Cataluña.

El recuerdo de ciertos hechos da perspectiva histórica a nuestro análisis. La Generalidad recuperada para Cataluña en 1977 por el presidente exiliado, Josep Tarradellas, tras su pacto con el Rey y con Suárez,

supuso el excepcional reconocimiento por la joven monarquía democrática de una legitimidad republicana, instaurada en 1931 por el pacto entre la Segunda República española y el coronel Francesc Macià y derrotada en la guerra civil. Pujol, tras la presidencia de Tarradellas y su Gobierno de concentración, ha dirigido el período constituyente de la nueva Generalidad democrática en el marco de una Monarquía parlamentaria y ha contribuido a formar una nueva cultura política nacionalista inexistente, de carácter centrista, liberal-conservadora y social-cristiana.

La intervención de Pujol en la noche del 23 de febrero, transmitiendo tranquilidad a todo el país en nombre del Rey, fue la primera que se escuchó a una autoridad del Estado en un momento en que la soberanía popular estaba aún secuestrada. La lealtad a la Constitución y a la democracia de Pujol y del nacionalismo catalán han procurado años de estabilidad y de serenidad a la gobernación española. La primera aportación de Miquel Roca i Junyent resultó decisiva para el encaje jurídico y parlamentario de los nacionalismos y para la estabilidad de los gobiernos centristas entre 1977 y 1982. Más tarde, durante la etapa de la convergencia europea, la colaboración catalana aportó estabilidad y rigor a la política económica de los Gobiernos de González y de Aznar. Esos años, los más duros y desabridos de la democracia española, lo hubiesen sido quizá aún mucho más con otro mapa parlamentario.

La herencia catalana

NO ha sido, sin embargo, tan indiscutida la actuación de Pujol en Cataluña. Pujol ha concebido Cataluña como un país que había que

*construir. A veces se ha criticado la confusión que él ha favorecido entre el dirigente institucional, el líder de un movimiento nacionalista y el padre de la patria. El autoritarismo en la política, el clientelismo en la administración y el paternalismo en la relación con los ciudadanos han sido acusaciones que se le han dirigido con frecuencia. No hay que olvidar algunos hechos para comprender la tenacidad de quien se impuso como misión la de **fer país**. Pujol siempre ha tenido una clara concepción política emparentada con el presidencialismo no parlamentarista francés (mientras la izquierda ha mirado durante años a Italia y, últimamente con Maragall, parece hacerlo a la Inglaterra de Blair).*

EN las elecciones Pujol ha convocado al pueblo catalán a un **rassemblement**. Una vez ganadas, él debía integrarse a su concepción de construir Cataluña. Pujol ha tendido a apropiarse de Cataluña, de una cierta idea de Cataluña que había de promover. No podía ser de otra manera. El catalanismo mesiánico de Pujol ha sido integrador, desde una concepción explícita de país y ha trabajado incansablemente por la hegemonía cultural en el poder político y en la sociedad civil, en el sentido **gramsciano** de ambos conceptos.

En Cataluña existían las dos tradiciones catalanistas, la federal-republicana de Pi i Margall, Almirall y Macià, y la conservadora de Prat de la Riba y Cambó. Durante el final de la Dictadura de Franco y los primeros años de la transición, la hegemonía socio-política y cultural del nacionalismo de izquierdas era incuestionable. El proyecto de Pujol, hace más de veinte años, no ofrecía un éxito garantizado para el catalanismo conservador que se ha ido abriendo paso en Cataluña de izquierdas, simbolizada por el Ayuntamiento de Barcelona, única capital española que ha tenido gobierno ininterrumpido de la izquierda plural desde 1979. Las elecciones catalanas de

marzo de 1980 dieron a CiU la minoría mayoritaria (43 diputados), frente a los 58 que sumaba la izquierda socialista y comunista: 33 del PSC y 25 del PSUC. Un resultado que comenzaba a desdibujar la mayoría electoral de izquierdas de 1977 y 1979, pero que todavía marcaba la precariedad política y cultural del nacionalismo centrista. Poco a poco Pujol, al frente de CiU, logró avanzar y convertirse en la fuerza hegemónica. En 1984 Pujol conseguía la primera de tres mayorías absolutas y lograba el instrumento de configuración política y cultural de Cataluña.

Los herederos

DESPUÉS de la retirada de Pujol de la presidencia de la Generalidad, comenzará en Cataluña la transición hacia un verdadero juego pluralista de posiciones políticas. Ni Duran ni Mas podrán pretender heredar el carisma excepcional de Pujol y deberán repensar el catalanismo nacionalista centrista e identitario de Pujol. A partir de esta primavera ha comenzado el proceso de rutinización del carisma de Pujol y una nueva fase del juego político en Cataluña.

Es muy probable que en esta nueva etapa histórica, los catalanes decidan que la sucesión le corresponde a Pasqual Maragall. Los 1.261.740 votos obtenidos por la izquierda plural en octubre de 1999 (1.183.299 del PSC y de **Ciutadans pel Canvi** y los 78.441 de **Iniciativa**) ya confiaron intencionalmente ese proyecto al antiguo alcalde de Barcelona, frente a los 1.178.420 ciudadanos que votaron por Pujol. El sistema electoral permitió que Pujol siguiese gobernando, pero algo había empezado a cambiar.

No es imposible que en las próximas elecciones el proyecto de construcción de una ciudadanía catalana

plural, de una nueva relación con España, basada en el pacto federal y no en la permanente relectura constitucional, logre sumar una mayoría electoral que se traduzca en una mayoría parlamentaria suficiente. En estos dos años próximos vamos a asistir a la configuración de un catalanismo nacionalista, en el que el peso de Duran será decisivo, y de un catalanismo plural y progresista, liderado por quien, sin haber ganado a Pujol, le arrebató en octubre de 1999, la aureola de líder imbatido.

NO obstante, Maragall ha criticado siempre con mucha mesura a Pujol, al que reconoce un papel histórico único en Cataluña. Es la misma lógica de la herencia a que antes nos hemos referido.

*Maragall se presenta como el que va a hacer posible un nuevo catalanismo de izquierdas, plural y no identitario, integrando no sólo a las fuerzas históricas de la izquierda, los socialistas y los antiguos comunistas y radicales verdes, sino a esa amplia representación de la sociedad que han significado los 15 diputados de **Ciutadans pel Canvi**. Pero Maragall se presenta, sobre todo, como un catalanista que ha de seguir contribuyendo a la construcción del país.*

El anuncio de Pujol da paso a una nueva dinámica en Cataluña, desbloqueada en su futuro, y quizá una nueva dinámica en toda España tras los resultados catalanes de 2003. Para entonces otras sucesiones, no tan regladas como la catalana, habrán de haberse resuelto: las complicadas sustituciones de Arzallus en 2003 y de Aznar en 2004, y pronto la de Fraga, así como la consolidación de Rodríguez Zapatero como líder político y carismático del PSOE.